

Perspectivas de resiliencia comunitaria en Latinoamérica

Perspectives on community resilience in Latin America

Bruna Maria da Silva Lazzaroto¹

Ángel David Flores-Domínguez²

Resumen

En los últimos años, el concepto de resiliencia comunitaria (RC) ha cobrado relevancia tanto en el ámbito académico como en el de la intervención social, al orientarse hacia la investigación sobre el fortalecimiento de las capacidades individuales y sociales, para afrontar, resistir, adaptarse y recuperarse ante situaciones de riesgo o crisis. En América Latina, este enfoque se inscribe en contextos marcados por la diversidad cultural, la marginación, la pobreza y la recurrente exposición a desastres de origen natural y social. Desde esta perspectiva, la RC no se limita a la esfera individual, sino que implica la construcción colectiva de estrategias que aseguran la continuidad y el bienestar tanto de los individuos como de los grupos sociales. Este artículo se basa en una revisión sistemática de la literatura para identificar los elementos distintivos de la RC en el contexto latinoamericano. Se concluye que existen afinidades regionales en las formas en que las comunidades latinoamericanas responden a las adversidades, y que es fundamental el involucramiento activo tanto de la comunidad científica como de los actores gubernamentales para impulsar propuestas basadas en los aprendizajes individuales y colectivos derivados de la experiencia con las crisis, así como en las innovaciones sociales generadas en esos procesos.

Palabras clave: resiliencia; comunidad; desarrollo.

Abstract

In recent years, the concept of community resilience (CR) has gained prominence both in academic research and social intervention, as it shifts focus toward strengthening the capacities of individuals, families, and communities to confront, withstand, adapt to, and recover from situations of risk or crisis. In Latin America, this approach is embedded in contexts characterized by cultural diversity, marginalization, poverty, and recurrent exposure to natural and socio-environmental disasters. From this perspective, CR extends beyond the individual sphere and entails the collective construction of strategies that ensure the continuity and well-being of both individuals and social groups. This article is based on a systematic literature review aimed at identifying the distinctive elements of CR within the Latin American context. The analysis reveals regional commonalities in the ways Latin American communities respond to adversity. It further underscores the critical need for active engagement from both the scientific community and governmental actors to promote initiatives grounded in individual and collective lessons drawn from crisis experiences, as well as in the social innovations emerging from these processes.

Keywords: resilience; community; development.

Recibido: 05/10/2025

Evaluado: 06/10/2025

Evaluado: 26/10/2025

Aprobado: 27/10/2025

Introducción

Desde comienzos del siglo XXI, los estudios sobre las capacidades de adaptación y resiliencia de las poblaciones frente a situaciones de crisis se han multiplicado, lo que ha motivado la realización de revisiones sistemáticas de la literatura disponible (Ostadtaghizadeh et al., 2015; Patel et al., 2017; Nguyen y Akerkar, 2020; Ran et al., 2020; Sandoval-Díaz et al., 2023). No obstante, estas se han centrado predominantemente en contextos anglosajones o bien latinoamericanos pero que se publican mayormente en inglés (Sandoval-Díaz et al., 2023). En este sentido, resulta valioso destacar la existencia de investigaciones en español y portugués que permiten visibilizar perspectivas propias de la región, como la revisión sobre vulnerabilidad y resiliencia comunitaria en América Latina elaborada por Sandoval-Díaz et al. (2023).

América Latina es una región frecuentemente afectada por fenómenos naturales (sismos, tsunamis, eventos climáticos extremos asociados al calentamiento global, entre otros), así como por conflictos civiles, políticos y territoriales que incrementan los riesgos para sus poblaciones (López-Bracamonte y Limón-Aguirre, 2017). Estos factores, combinados con condiciones estructurales de marginación y pobreza, generan contextos de alta vulnerabilidad, particularmente en periferias urbanas y zonas rurales, donde el acceso limitado a servicios básicos e infraestructura agrava la exposición a crisis.

Un ejemplo reciente es la pandemia de COVID-19 (2020–2023), que evidenció marcadas desigualdades regionales y locales en los impactos sociales y económicos y las capacidades de reacción de los países. Si bien corresponde al Estado garantizar el bienestar de la población, también es crucial documentar los casos en que las comunidades han demostrado resiliencia frente a crisis, especialmente cuando el apoyo gubernamental ha sido insuficiente o tardío —una situación recurrente en muchos contextos latinoamericanos.

En este marco, el presente trabajo tiene como objetivo analizar experiencias en las que las poblaciones de América Latina han manifestado resiliencia, con énfasis en la identificación de mecanismos comunitarios, diferenciándolos claramente de los individuales y los institucionales. Se entiende por resiliencia comunitaria la capacidad colectiva de un grupo social para anticipar, resistir, adaptarse y transformarse ante adversidades, mediante la movilización de recursos locales, redes de apoyo mutuo y formas de organización propias. Este enfoque permite reconocer el papel del tejido social como soporte fundamental en regiones donde el Estado tiene una presencia limitada o intermitente.

Cabe señalar que este artículo no pretende ofrecer una revisión exhaustiva del estado del arte sobre resiliencia comunitaria en América Latina, sino que se centra en aquellos

estudios que, de manera explícita, abordan la resiliencia comunitaria, identificando mecanismos de acción colectiva, mientras se reflexiona críticamente sobre el significado de “lo comunitario”. Esta delimitación responde a la necesidad de superar ciertas imprecisiones conceptuales presentes en la literatura, donde con frecuencia se utiliza el término “comunidad” como sinónimo de un espacio geográfico, sin considerar sus dimensiones sociales, culturales y organizativas (Patel et al., 2017; Sandoval-Díaz y Monsalves-Peña, 2021). Para la selección de los textos se identificaron publicaciones entre 2013 y 2024 de acceso abierto, en español o portugués, a través de la plataforma Google Académico, utilizando las palabras clave “resiliencia comunitaria”.

Desarrollo

El concepto de resiliencia comunitaria ha sido abordado desde múltiples enfoques en América Latina, en estrecha relación con las condiciones históricas, sociales y ambientales de la región. Uriarte-Arciniega (2013) propone tres categorías analíticas que permiten comprender sus dimensiones: *estabilidad*, entendida como la capacidad de soportar una situación adversa; *recuperación*, referida al retorno al estado previo a la crisis; y *transformación*, que implica no solo resistir, sino fortalecerse a partir de los aprendizajes generados durante la experiencia traumática.

Para este autor, el enfoque comunitario de la resiliencia tiene un origen claramente latinoamericano, vinculado a la recurrencia de desastres en contextos de precariedad estructural. Su definición de comunidad refiere a un grupo que comparte un territorio aunado a un entramado de “relaciones humanas y económicas, ideas, valores, costumbres, metas, instituciones y servicios, con distintos grados de conformidad y conflicto” (p. 10). En este sentido, la resiliencia comunitaria trasciende la mera coexistencia geográfica y se construye de manera continua a través de la participación en asuntos ambientales, de derechos humanos, justicia social y resolución no violenta de conflictos. Distingue entre pilares y antipilares de la resiliencia: los primeros consisten en la autoorganización, la honestidad, la identidad cultural, la autoestima colectiva y el humor social; los segundos corresponden a la pobreza (económica, cultural, moral y política), el aislamiento social y la estigmatización de las víctimas. Asimismo, subraya que la construcción de resiliencia es una responsabilidad compartida entre ciudadanía y gobierno.

En una línea empírica, Maldonado-González y González-Gaudio (2013) analizaron cuantitativamente la resiliencia en tres localidades costeras de Veracruz, México, frecuentemente afectadas por fenómenos hidrometeorológicos. A partir de las representaciones sociales sobre el cambio climático, identificaron cómo los habitantes reconocen la magnitud del problema, valoran riesgos, acceden a fuentes de información y desarrollan prácticas preventivas y de reconstrucción participativas. Los autores destacan que la participación ciudadana debe traducirse en la reivindicación de derechos ambientales y sociales ante las autoridades locales, lo que constituye una forma de ciudadanía ambiental. Para ello, consideran fundamental fortalecer los vínculos intracomunitarios y promover programas educativos orientados a esa ciudadanía.

González-Muzzio (2013) señala que un hito en la investigación sobre resiliencia comunitaria fue el Marco de Acción de Hyogo 2005–2015, que impulsó un enfoque

integrador entre los sistemas natural y social. La autora destaca el capital social como un componente central de la resiliencia: se refiere a la participación de individuos en redes y su interacción con instituciones, mediada por el sentido de comunidad y el apego al lugar. A partir del análisis del terremoto de 2010 en Chile, concluye que la resiliencia es altamente dependiente del contexto espacial y temporal, especialmente cuando las instituciones estatales están ausentes o colapsadas.

Menanteux-Suazo (2015) enfatiza que, en contraste con enfoques individualistas predominantes en la escuela norteamericana o psicoanalíticos de la europea, la perspectiva latinoamericana privilegia los esfuerzos colectivos ante emergencias. Para esta autora, la resiliencia comunitaria no es un rasgo innato, sino un proceso construido que se manifiesta en la activación de fortalezas y oportunidades para afrontar exitosamente situaciones críticas, desde lo individual hasta lo colectivo. Además, propone entender la comunidad como un constructo sociocultural que implica: (1) un territorio compartido, (2) el reconocimiento de similitudes y diferencias socioeconómicas, y (3) la cooperación para responder a necesidades comunes. Ante las condiciones estructurales de desigualdad, exclusión y pobreza que caracterizan a la región, la autora insiste en que la resiliencia debe asumirse como una corresponsabilidad estatal y comunitaria.

López-Bracamonte y Limón-Aguirre (2017) coinciden en el origen latinoamericano del concepto y lo definen como un proceso complejo que articula el entorno social, las capacidades individuales y colectivas, y las historias de vida de sus habitantes. Proponen tres componentes fundamentales: (1) Conocimientos culturales, entendidos como saberes históricamente construidos que se inscriben en la memoria colectiva y orientan la ética y el sentido de vida del grupo; (2) Capacidades sociales, que son herramientas cognitivas colectivizadas para enfrentar amenazas, entre las que destacan la autoestima colectiva, la identidad cultural, el humor social, la solidaridad, la cohesión identitaria y el pensamiento crítico colectivo (basado en Melillo y Suárez, 2001); y (3) Estrategias organizativas, que implican mecanismos formales e informales de negociación, mediados por relaciones de poder, que permiten reconfigurar el colectivo frente a la adversidad.

González-Gaudiano y Maldonado-González (2017) plantean que la resiliencia se fortalece al mitigar la vulnerabilidad, lo que requiere transitar de la administración a la gestión de desastres. En su estudio con comunidades costeras mexicanas afectadas continuamente por fenómenos hidrometeorológicos, encontraron que los aprendizajes derivados de situaciones anteriores han mejorado las capacidades sociales para anticipar y responder a nuevas amenazas, siendo la educación ambiental un eje central que puede implementarse en el ámbito escolar como en el no escolar.

Estudios recientes refuerzan estas ideas. Alzugaray-Ponce, Fuentes-Aguilar y Basabe (2021), a partir de entrevistas con profesionales en intervención de crisis, concluyen que la resiliencia comunitaria no implica un retorno al estado anterior, sino un proceso transformador en el que la sociedad se reinventa mediante nuevas formas de organización. Destacan el papel del capital social, la eficacia colectiva y la participación en organizaciones formales.

Durante la pandemia de COVID-19, múltiples experiencias evidenciaron esta capacidad. Fernández-Chica (2021) documenta cómo, en Colombia, la falta de políticas estatales efectivas para garantizar conectividad educativa fue suplida por iniciativas comunitarias, como la difusión de contenidos escolares a través de emisoras de radio. De manera similar, Sepúlveda Saravia y Moreno Romero (2022) analizaron en Chile la emergencia de ollas comunitarias para garantizar el acceso a alimentos, una respuesta colectiva facilitada por el capital social vecinal y aprendizajes previos derivados de otros desastres. Estas acciones no solo mitigaron necesidades inmediatas, sino que fortalecieron la cohesión social y generaron aprendizajes para el futuro.

Sandoval-Díaz et al. (2023), en una revisión de 50 estudios (2010–2022), observan que Chile lidera la producción latinoamericana de publicaciones sobre resiliencia comunitaria las cuales abordan de manera equilibrada enfoques cuantitativos o cualitativos, siendo menos frecuentes los diseños mixtos. Por su parte la capacidad de adaptación ha sido estudiada principalmente en Puerto Rico y Brasil. Los autores subrayan dos necesidades urgentes: (1) investigar el papel activo de las comunidades en la construcción de resiliencia, y (2) desarrollar instrumentos de evaluación sensibles al contexto. Además, señalan que la pandemia reveló que la resiliencia no es exclusiva de contextos marginados, sino un desafío global.

En esa línea, Inzunza-General, Castañeda y Carraro (2023) analizan en Chile el resurgimiento de las ollas comunes (iniciativas sociales en las que se preparan y comparten alimentos en el vecindario) durante la pandemia como expresión de resiliencia territorializada. Mediante un mapa de vulnerabilidad, demostraron que estas iniciativas se concentraron en barrios con bajos ingresos y morfología urbana favorable para la organización colectiva, reforzadas por redes sociales y articulación previa. Los autores concluyen que las políticas públicas deben garantizar el derecho a la alimentación en contextos de crisis.

Otros enfoques amplían el campo. Sarabia, Iñiguez y Santiago-Romo (2023) proponen integrar la resiliencia comunitaria en el turismo comunitario en Ecuador, como estrategia para mitigar impactos negativos y promover un desarrollo sostenible. Finalmente, Miyamoto y Nakazawa (2024), en un estudio en Honduras tras los huracanes de 2020 y la pandemia, utilizan la Medida de Evaluación de Resiliencia Comunitaria Conjunta (CCRAM) para demostrar que el capital social —especialmente cuando se combina con acceso a educación básica— incrementa significativamente la resiliencia comunitaria.

Comentarios finales

Los textos analizados evidencian cómo las comunidades latinoamericanas han afrontado diversas crisis —hidrometeorológicas, telúricas, sanitarias o de origen social— mediante la activación y construcción de capacidades colectivas de resiliencia. En contextos donde el apoyo gubernamental ha sido limitado, tardío o insuficiente, los habitantes han recurrido a principios y valores humanos como la solidaridad, la reciprocidad y el sentido de pertenencia para movilizar respuestas colectivas. Estas acciones, lejos de implicar una

autarquía social, subrayan la necesidad de un Estado presente y corresponsable, cuyo rol es fundamental no solo en la respuesta inmediata, sino en la prevención, preparación y fortalecimiento sostenido de la resiliencia comunitaria.

La resiliencia comunitaria, entendida como la capacidad colectiva para anticipar, resistir, adaptarse y transformarse ante situaciones adversas, ha sido objeto de creciente interés investigativo en América Latina. Esta región, marcada por desigualdades estructurales, pobreza y alta exposición a desastres recurrentes, ha generado formas particulares de organización social, enraizadas en el sentido de lugar, la identidad cultural y la cohesión comunitaria. Estos elementos, forjados en décadas —cuando no siglos— de colonialidad, luchas sociales, inestabilidad política y crisis económicas, se han sedimentado en la memoria colectiva y constituyen un acervo desde el cual las comunidades han aprendido no solo a sobrevivir, sino a afrontar exitosamente situaciones críticas.

No obstante, como señalan varios autores, este proceso no es lineal ni exento de tensiones. La construcción de resiliencia comunitaria puede verse condicionada por disputas internas, intereses divergentes y relaciones de poder entre actores locales, externos o institucionales. Reconocer esta complejidad es esencial para evitar visiones idealizadas de la comunidad y para diseñar intervenciones más sensibles a las dinámicas sociales reales.

Un hallazgo transversal en la literatura revisada es la existencia de afinidades regionales en las formas de respuesta colectiva en América Latina. Estas experiencias, ricas en innovación social y aprendizaje situado, constituyen un valioso capital para la formulación de políticas públicas más efectivas. Sin embargo, su potencial solo se materializará si se articulan de manera sistemática con el campo educativo. La educación —formal, no formal e informal— puede desempeñar un papel central en la formación de ciudadanías críticas, solidarias y preparadas para la gestión de riesgos. Programas de educación ambiental, formación en derechos, participación comunitaria y pensamiento sistémico pueden integrarse en currículos escolares, estrategias de extensión universitaria y políticas de desarrollo local.

En este sentido, se recomienda que las instituciones académicas, los gobiernos y las organizaciones sociales colaboren en la traducción de estos aprendizajes comunitarios en estrategias integrales de resiliencia, sensibles al contexto y centradas en las poblaciones más vulnerables. Solo así será posible transitar de respuestas reactivas a enfoques proactivos que no solo mitiguen el impacto de futuras crisis, sino que contribuyan a construir sociedades más justas, inclusivas y preparadas.

Referencias bibliográficas

- Alzugaray-Ponce, C., Fuentes-Aguilar, A., & Basabe, N. (2021). Resiliencia comunitaria: Una aproximación cualitativa a las concepciones de expertos comunitarios. *Rumbos TS. Un espacio crítico para la reflexión en ciencias sociales*, 25, 181-203. <https://doi.org/10.51188/rrts.num25.496>

- Fernández-Chica, D. (2021). Resiliencia comunitaria en tiempos de educación virtual (pandemia Covid-19). El caso de las radios comunitarias. *Biociencias*, 16(2), 11–13. <https://doi.org/10.18041/2390-0512/biociencias.2.9665>
- González-Gaudiano, E. J., & Maldonado-González, A. L. (2017). Amenazas y riesgos climáticos en poblaciones vulnerables. El papel de la educación en la resiliencia comunitaria. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 29(1), 273–294. <https://doi.org/10.14201/teoredu291273294>
- González-Muzzio, C. (2013). El rol del lugar y el capital social en la resiliencia comunitaria posdesastre. Aproximaciones mediante un estudio de caso después del terremoto del 27/F. *EURE*, 39(117), 25–48. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612013000200002>
- Inzunza General, S. I., Castañeda, J., & Carraro, V. (2023). Resiliencia comunitaria en contexto de desastre por COVID-19: Resurgimiento y territorialización de las ollas comunes, el caso de Puente Alto. *Revista de Geografía Norte Grande*, 84. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022023000100245>
- López-Bracamonte, F. M., & Limón-Aguirre, F. (2017). Componentes del proceso de resiliencia comunitaria: Conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas. *Psencia. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 9(3), 1–13. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=333153776004>
- Maldonado-González, A. L., & González-Gaudiano, E. (2013). De la resiliencia comunitaria a la ciudadanía ambiental: El caso de tres localidades en Veracruz, México. *Revista Integra Educativa*, 6(3), 14–28. <http://www.scielo.org.bo/pdf/rieiii/v6n3/n6a02.pdf>
- Menanteux-Suazo, M. R. (2015). Resiliencia comunitaria y su vinculación al contexto latinoamericano actual. *Cuadernos de Trabajo Social*, 14, 23–45. <https://www.tscuadernosdetrabajosocial.cl/index.php/TS/article/view/87>
- Miyamoto, J., & Nakazawa, M. (2024). Resiliencia comunitaria de las mujeres de las zonas rurales de Lempira en la República de Honduras. *Población y Salud en Mesoamérica*, 21(2). <https://doi.org/10.15517/psm.v21i2.54965>
- Nguyen, H. L., & Akerkar, R. (2020). Modelling, measuring, and visualising community resilience: A systematic review. *Sustainability*, 12(19), 7896. <https://doi.org/10.3390/su12197896>
- Ostadtaghizadeh, A., Ardalan, A., Paton, D., Jabbari, H., & Khankeh, H. R. (2015). Community disaster resilience: A systematic review on assessment models and tools. *PLoS Currents*, 7. <https://doi.org/10.1371/currents.dis.f224ef8efbdfcf1d508dd0de4d8210ed>
- Patel, S. S., Rogers, M. B., Amlôt, R., & Rubin, G. J. (2017). What do we mean by ‘community resilience’? A systematic literature review of how it is defined in the literature. *PLoS Currents*, 9. <https://doi.org/10.1371/currents.dis.db775aff25efc5ac4f0660ad9c9f7db2>
- Ran, J., MacGillivray, B. H., Gong, Y., & Hales, T. C. (2020). The application of frameworks for measuring social vulnerability and resilience to geophysical hazards within developing countries: A systematic review and narrative synthesis. *Science of the Total Environment*, 711, 134486. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0048969719344778>

- Sandoval-Díaz, J., & Monsalves-Peña, S. (2021). Resiliencia comunitaria ante desastres siconaturales en América Latina: Una revisión sistemática. *Psykhé*, 30. <https://ojs.uc.cl/index.php/psykhe/article/view/41489>
- Sandoval-Díaz, J., Navarrete Muñoz, M., & Cuadra Martínez, D. (2023). Revisión sistemática sobre la capacidad de adaptación y resiliencia comunitaria ante desastres siconaturales en América Latina y el Caribe. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 7(2), 187–203. <https://doi.org/10.55467/reder.v7i2.132>
- Sarabia, M., Iñiguez, R., & Santiago-Romo, R. (2023). Entrelazando: La resiliencia comunitaria y el desarrollo del turismo comunitario en Valdivia en la provincia de Santa Elena-Ecuador. *ROTUR, Revista de Ocio y Turismo*, 17(1), 76–99. <https://doi.org/10.17979/rotur.2023.17.1.9276>
- Sepúlveda-Saravia, R., & Moreno-Romero, J. (2022). Resiliencia comunitaria y la emergencia siconosanitaria Covid-19: El caso de la comuna de Talcahuano, Chile. *Rumbos TS*, 17(27), 75–98. <https://revistafacso.ucecentral.cl/index.php/rumbos/article/view/629>
- Uriarte-Arciniega, J. D. (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia. *Psicología Política*, 47, 7–18. <http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N47-1.pdf>

Notas

¹ Licenciada en Geografía por la Universidad Estatal del Oeste de Paraná/ Brasil, Maestra en desarrollo Regional en el Colegio de Tlaxcala (Coltlax), estudiante de Doctorado de Desarrollo Regional en el Colegio de Tlaxcala (Coltlax) Tlaxcala, México. Mail: brunalazzaroto@hotmail.com / ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-1793-0461>

² Diretor do Centro de Estudos em Turismo, Meio Ambiente e sustentabilidade no Colégio de Tlaxcala, A.C. Mail: angeldavid@coltlax.edu.mx / ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4178-5823>